



PREGÓN DE LA
SEMANA SANTA
DE YECLA

2017

Pronunciado por:

D. MIGUEL MASSOTTI MANZANARES

*El 1 de abril de 2017,
en la Iglesia San Francisco*



*“Sentados en primera fila
están Juanico y Antón
esperando con ansia loca
que pase la procesión”.*

Buenos días a todos, autoridades y amigos.

Murcia, 1957. Casado con Mati Peinado-Vara, su perla. Padre de dos hijos, Adrián y Miguel. De alta estatura, gesto reservado y trato alegre y parrandeado. Periodista radiofónico. Entusiasta de la cultura y las tradiciones populares, y fascinado por la Tauromaquia. Dicen de él que “aprendió a andar para poder subir al tendido”.

Hablo de Miguel Massotti Manzanares, la persona designada por el Real Cabildo Superior de Cofradías Pasionarias de Yecla como pregonero de la Semana Santa 2017 de nuestra localidad.

Miguel Massotti se inició como locutor en Radio Juventud y Radio Popular. Luego se empleó en Radio Murcia SER, a finales de la década de los años setenta. A principios de los ochenta le destinaron a Yecla y después a Cartagena, regresó a Murcia, y se integró como jefe de publicidad del Diario La Opinión de Murcia. Con la puesta en marcha de Onda Regional, tuvo la oportunidad de volver a la radio y en este apasionante oficio sigue.

Su paso por nuestra ciudad, por nuestra querida Radio Yecla, le hizo impregnarse de yeclanía, algo de lo que siempre ha presumido. Después de más de tres décadas y media de aquello, sigue siendo uno de nuestros mejores embajadores y de los más firmes defensores de todo lo yeclano, de todo lo nuestro en el medio en el que trabajamos y allá donde se ponga. Soy testigo de ello.

Ahora, en esta etapa profesional, Miguel Massotti dirige y presenta el magazine matinal MuryCía de Onda Regional, donde se cuenta la vida de la Región de Murcia con actualidad, información y sentido del humor. En equipo con Marta Ferrero, Carmen Campos y Lola Martínez, y los corresponsales de cada municipio, entre los que me cuento a mucha honra.

“El periodista tiene que contar lo que realmente está sucediendo, aunque a veces las cosas no sean agradables”, afirma Miguel Massotti y como buen periodista, Miguel Massotti Manzanares muestra interés, curiosidad y sensibilidad por todo lo que le rodea, y su espíritu inquieto y solidario lo ha llevado a comprometerse con proyectos de carácter social y cultural, y a participar en actos benéficos, gracias a su experiencia, sus conocimientos y su excelente voz narrativa.

Estas aptitudes le han capacitado para pregonar. Miguel ha sido pregonero de la Semana Santa de Murcia, del Certamen Internacional de Tunas Costa Cálida, de las Fiestas de Primavera de Murcia -la singularmente llamada Pitocrónica-, ha proclamado las Fiestas Patronales de la Virgen de Yecla y también ha sido pregonero de nuestras Fiestas de San Isidro.

Y su pasión por los toros le ha convertido en uno de los críticos taurinos más entendidos y respetados del panorama nacional. Sus colaboraciones e informaciones taurinas son memorables. Y memorable es también su libro “Estatuario”, donde Miguel Massotti narra en primera persona, a modo de biografía, la vida del mítico torero Manuel Cascales Hilla. Se afirma que “Cascales, de haber sido toro, hubiera sido un Miura. Y si Miguel Massotti hubiera sido torero, hubiera sido Manolo Cascales”.

Miguel Massotti, como buen taurino es hombre devoto. Devoto del Cristo del Rescate, de la Virgen de la Fuensanta, de la Virgen de la Estrella, de la Virgen del Castillo y de la Zamarrilla. Emblemáticas patronas de lugares donde Miguel Massotti Manzanares ha anclado un trozo de su corazón.

Excepcional murciano, arraigado a la cultura ancestral y a las tradiciones de la religiosidad popular; de espíritu taurino y alma cristiana; entrañable compañero y amigo. “Ahora, que sea lo que Dios quiera. Mi suerte está echada”, con todos ustedes, Miguel Massotti Manzanares, pregonero de la Semana Santa de Yecla 2017.

Muchas gracias.
Carmen Ortín Juan
En Yecla, abril de 2017.

PREGÓN DE SEMANA SANTA YECLA 2017

En mis recuerdos nazarenos infantiles no están “los farolicos”. Mi inocencia pasionaria tiene el recuerdo de la Semana Santa de Murcia y la de Málaga. Esta segunda, por vía de la familia materna, ya que mi abuela Gloriaera la camarera de la Virgen de la Amargura, a quien se conoce popularmente por el nombre de un bandolero de leyenda, “Zamarrilla”. Ya les contaré la historia.

Y por vía paterna, mi relación con la Semana Santa de Murcia me llevó a pertenecer a varias cofradías, en especial, a la del Rescate y concretamente, al tercio de la Virgen de la Esperanza, en el que ingreso y formo parte como uno más desde el día de mi bautizo, como así mismo hice con mis hijos cuando fueron cristianados.

Pero no. En mi infancia no tuve la posibilidad de construir un “farolico” como hacen los jóvenes nazarenos yeclanos. Yo -a cambio-tuve un traje de monaguillo planchado y colgado durante una semana en la puerta del armario del dormitorio: túnica, capelina, fajín o cíngulo, bonete y sandalias filisteas. Una semana entera durmiendo frente a él y soñando con salir en la procesión.

Luego, la vida... monaguillo, alumbrante, penitente, portapasos (estante o costalero), mayordomo, regidor, comisario y... pregonero. Y hasta aquí llegamos al Pregón de la Semana Santa de Yecla 2017.

Excelentísimas, ilustrísimas y reverendas autoridades. Real Cabildo Superior de Cofradías Pasionarias de Yecla. Nazarenos, amigos, yeclanos...

Yo imagino al joven José Martínez Ruiz, alumno interno en primero de Bachillerde los Escolapios de Yecla, a quien con los años se le conoció literariamente como Azorín; lo imagino dándose las mañas para construirse su propio “farolico” y saliendo en las procesiones de la época.

En sus primeras novelas, se muestra Azorín muy autobiográfico y es por eso que aparecen personajes tan yeclanos como el propio protagonista de La Voluntad (primera novela), que se llama Antonio Azorín y del que José Martínez Ruiz tomaría el seudónimo para darse a conocer en el orbe literario; o el viejo y melancólico maestro apellidado Yuste. Y el tío de Justina, Puche, quien consigue de la joven Justina que impere la religiosidad y el misticismo en su vida, antes que los amores de Azorín.

Es la descripción del paisaje lo que los estudiosos más han destacado de la literatura de Azorín y allí, en esos paisajes está también la Yecla pasional y apasionada. La Yecla de la Semana Santa, a la que venimos hoy a pregonar y cantar a todos los vientos, para que el mundo se entere de que en Yecla ya está todo preparado y dispuesto, para que vuelvan a sonar cornetas y retumben tambores y bombos. Para que la marcha procesional sea durante unos días lo más escuchado y para que la más catequista de todas las semanas santas del mundo, la de Yecla, vuelva a sus calles para relatar cómo ocurrieron los hechos que cambiaron el mundo en una sola semana.

Quiero traer, en estos inicios del Pregón, unos versos leídos, anotados y memorizados en un jardincillo lateral de la basílica de las Angustias en Granada. Allí, un crucificado imponente es acompañado en vela respetuosa, perenne y emocionante, por estas letras:

*“Ven a mis brazos Crucifijo santo,
déjame que postrado ante tus plantas,
bese una y otra vez tus llagas santas,
y por mis culpas vierta amargo llanto.*

***¡Cuánto te hice sufrir, oh Jesús mío!
A la voz de tu amor que me decía
‘Ven, ven a Mí’, ‘¡No quiero!’, respondía,
haciéndote llorar con mi desvío...
En prenda de perdón por tanto agravio,
un último favor quiero que me hagas;
morir besando tus sagradas llagas,
en un acto de amor y desagravio”.***

Cuando todo esto que vamos a contar que sucede dentro de unas semanas en las calles de Yecla, ocurrió; corría el año 33 de nuestra era; no había vídeos ni películas, no ya en color, sino tampoco en blanco y negro.

No había fotografías ni imprentas que reprodujeran dibujos o ilustraciones en serie. Y no digamos ya, mensajes de texto ni teléfonos móviles ni “whatshapp”. No existían -claro está- ni redes sociales ni Internet. Bueno, pues yo les auguro que pasará el tiempo; que todos esos medios modernos de transmisión y comunicación caerán en desuso sustituidos por otros impensables hoy en día, pero la catequesis que da una procesión como las que se celebran en Semana Santa en Yecla, eso... no pasará.

Esa catequesis seguirá siendo la mejor manera de impresionar al espectador y hacerle la idea clara y real de cómo ocurrieron los hechos. Cómo se fue complicando todo desde la entrada de Jesús en la ciudad de Jerusaléna lomos de un borrico, entre palmas y vítores. Y cómo unos días más tarde, fue hecho preso, torturado, muerto en la cruz y enterrado. Los mismos que en Ramos le gritaban jubilosos “¡Hosanna, hosanna!”, son los mismos que antes de lo que tarda en cantar el gallo de la Negación, berrean y vociferan “¡Crucifícalo, crucifícalo!”. Ocho días fueron necesarios y suficientes para llegar a la feliz Resurrección que pondrá gloria y buen final a la semana grande que tenemos por delante.

Desde el primer desfile de Las Siete Palabras en la noche del Viernes de Dolores hasta que se recoja en el Hospitalico la Soledad, en la madrugada del Viernes Santo al Sábado de Gloria, acompañada por el gimiente cántico del Stabat Mater, tendremos tiempo y oportunidad de hablar y oír hablar de Sangre y Perdón; de levantar palmas y ramos de olivo; de rezar el Rosario en Vía Crucis; tiempo para la Pasión, el Silencio, el Calvario y el Entierro.

Unicamente en el traslado de “los farolicos” del Martes Santo relajaremos el rigor y la austeridad para dejar que los niños se acerquen a Él, al Cristo Yacente, también en estos tiempos trascendentales, en esta semana mayor del calendario anual cristiano.

“Stabat Mater dolorosa/ juxtacrucem lacrimosa...”.

“Estaba la Madre dolorosa/ junto a la Cruz llorosa/ en que pendía su Hijo. Su alma gimiente,/ contristada y doliente/ atravesó la espada. ¡Oh, cuán triste y afligida/ estuvo aquella bendita/Madre del Unigénito. Languidecía y se dolía/ la piadosa Madre que veía/las penas de su excelso Hijo. ¿Qué hombre no lloraría/ si a la Madre de Cristo viera/ en tanto suplicio? ¿Quién no se entristecería/ a la Madre contemplando/ a su doliente Hijo?”.

Semana larga de más de siete días; semana grande en el calendario litúrgico, Semana Santa esta en la que veremos a Jesús con su cruz, ya en el Viernes de Dolores, saliendo de la ermita de San Nicolás con la idea clara en su mente divina de pronunciar sus últimas siete palabras antes de expirar: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”.

Al día siguiente, sábado, tendremos capuchinos farol en mano saliendo de San José Obrero, un templo que cumplió hace dos, los cincuenta años y que se levantó con la inestimable ayuda de la radio. La radio de Yecla, que es la razón que me une a vosotros en hermandad

y me otorga el honor de pregonar nuestra Semana Santa. La radio de Yecla, Radio Yecla, Koki y su equipo, que consiguieron mover los corazones yeclanos como los mueve la severa procesión de Sangre y Perdón. Y la iglesia de San José Obrero es hoy una realidad como un templo -nunca mejor dicho- y sede canónica procesional.

El domingo por la mañana hará buen día. Luz y sol de primavera para los ramos y palmas que acompañan desde la iglesia de San Francisco al que llega a Jerusalén montado en un borrico y luego sube por Don Lucio hasta la calle de España entre las multitudes que le aclaman. Las mismas que un par de días después han de animar a Pilatos para que dicte una injusta sentencia.

Ya en el Lunes Santo, Yecla goza de una de las más peculiares, emocionantes e inconfundibles procesiones que pueden verse en la Región de Murcia y en el Mediterráneo entero. La Penitencial del Rosario que sale de la iglesia del Niño Jesús. Devoción y penitencia en tono mayor. La Yecla nazarena por estrechas calles de judería vieja. Calles de la Rosa, Tetuán, Filipinas, Casas Altas y a la vuelta, el Arco del Niño. Por el camino, los sentidos se estremecen: el olfato se satura del incienso; la garganta se reseca doblemente en la emoción y en la devoción; la vista se aplica y esfuerza por no perderse detalle ni imagen para el recuerdo o la reflexión posterior; el tacto, se vuelve sudoroso por la penitencia administrada y finalmente, el oído (¡ay, el oído!).

El oído es el rey de los sentidos en esta noche al escuchar el impresionante sonido destemplado de las cadenas arrastradas por los penitentes (chirrín, chirrín, chirrín). Son las cadenas del pecado y el arrepentimiento. Cadenas de la flaqueza humana que únicamente con la fortaleza del perdón de Dios se soportan y arrastran por las calles de esta vieja barriada yeclana en la noche del Lunes Santo.

Al entender yeclano, tiene la Semana Santa su mayor cumbre en la noche del Viernes Santo. Antes se habrá pasado por el Jueves

de Pasión, con una procesión que parte de la basílica en un recorrido como temeroso por alejarse del templo mayor. Está por confirmarse la peor de las sentencias, una confirmación que llegará oficialmente al poco de guardarse la procesión en la basílica, cuando se abran las puertas del Hospitalico y el silencio y la oscuridad campeen por la Yecla cristiana. Cuando solo nos quede la temblorosa llama del cirio y el lirio morado en alfombra a los pies del Crucificado de la Paz.

La procesión subirá hasta La Corredera y la Plaza Mayor y tras acariciar con las sombras penitentes el callejón ancho y los muros del templo del Niño Jesús y de la basílica, abrazará en su recorrido los estudios de mi radio. La mía y la de mi presentadora Carmen Ortín, en la Placeta Ortega, justo frente a la casa de los Mergelina, ausente este año doña Virginia para ver pasar la procesión a su regreso hasta la sede eclesiástica del Hospitalico.

Y cuando volvamos a creer que todo está acabado. Que la muerte es irremediable y que todo ha terminado, una vez más, un año más, nos volveremos a sorprender y deslumbrar con la mañana de la Resurrección.

Esto es como si todos los años durante los mismos días, volviésemos a recordar una película destacada y conocida. Y un año tras otro volvemos a sorprendernos y llenarnos de gozo por saber cómo terminó aquella pasión dolorosa. Nos hundimos en la aflicción y la desesperanza de la tarde-noche del Viernes Santo y de ahí salimos a la luz de la Resurrección que solo el Hijo de Dios puede protagonizar.

El primer pregonero de Cristo fue Pedro, el mismo que lo había negado tres veces antes de que cantara el gallo. Pedro, según se puede leer en los Hechos de los Apóstoles, se presentó en Jerusalén, donde había judíos piadosos y temerosos de Dios, de todas las naciones del mundo, y con los once Apóstoles, levantó su voz y les habló de esta manera: “¡Hijos de Israel! Escuchadme ahora: A Jesús de Nazaret, hombre autorizado por Dios a vuestros ojos, con los

milagros, maravillas y prodigios que por medio de él ha hecho entre vosotros, como todos sabéis, a este Jesús dejado a vuestro arbitrio por una orden expresa de la voluntad de Dios y decreto de su presciencia, vosotros le habéis hecho morir, clavándole en la cruz por manos de los impíos, pero Dios lo ha resucitado, librándole de las ataduras siendo como era imposible quedar él preso por ella en tal lugar.”(Hc. 2, 22-25)

Este Pregón de la Semana Santa 2017 intenta evitar describirnos –y si así resultase, desde luego, muy lejos de como lo hubiera hecho Azorín-, evita describir digo, cada una de las procesiones o cortejos que se celebran en Yecla, y también huye de realizar una relación de imágenes, escenas, pasos y carrozas procesionales. Tampoco pretendo ocupar este Pregón pasando lista a las venerables, piadosas e ilustres cofradías y hermandades; no, no es ese mi propósito. El Pregón se hace a viva voz, porque como bien expresan los clásicos de la Teología: “Fides ex auditu”, la fe nos entra por los oídos.

Por eso, prefiero ofreceros un Pregón más íntimo y personal. Un Pregón para el capuchino yeclano; aquel que cubre su rostro en penitencia, y que en La Voluntad se preguntaba por su existencia y daba repaso a su vida. ¿Quién soy yo para ponerme ante el Nazareno y pedir sus favores y clemencias? Yo, que ando por la vida indolente y sin comprometerme.

¿Cómo me atrevo a pedir perdón al Crucificado, si yo no perdono primero? Si no soy capaz de mirar atrás para no ver el mal que dejo hecho en mi camino. Si hago como que no veo al que otro día llamé hermano y ahora está en el costado del camino.

¿Cómo me atrevo, Cristo de la Salud, a pedirte salud si no atiendo ni ayudo al enfermo y solo estoy pendiente de mis flaquezas y ausencias de fortaleza? O a ti, Cristo de la Sangre, si el último jueves de cada mes, cuando vienen las unidades de extracción de sangre al hospital Virgen del Castillo yo me busco una excusa para tener algo

que hacer y no donar la sangre que si algún día necesito, exigiré con la voz alta y destemplada por falta de razón, mientras he dejado pasar tanta oportunidad de dar mi sangre para otros.

Y no digamos ya, si me paro ante el Cristo de la Buena Muerte. Ahora que hace unos meses la señora de la guadaña, la muerte, entró en mi casa y se llevó a mi hermanico pequeño con cincuenta años de edad. El más nazareno de los tres hermanos. El que había convertido su negocio en una constante tertulia nazarena. Faro o farol, guía y referencia procesional de la Murcia nazarena que estos días lo recuerda y homenajea, para estremecimiento de quienes lo seguimos queriendo y vivimos el recuerdo de su pasión procesional.

Para mi hermano Ignacio, sus películas preferidas eran vídeos de procesiones y sus músicas, marchas procesionales o saetas; sus fotografías, siempre de santos y de imaginería pasional; sus lecturas, de temática nazarena y del mundo procesional... Pero este año no participará en las procesiones, por mucho que lo recordemos. Mi hermano ha avanzado, está en un estado más adelantado al nuestro. Mi hermano Nacho, este año, esta Semana Santa está ya a la espera de la Resurrección. Que así sea.

Por aquí, por este atril pregonero, pasaron tantos y tan importantes personajes, que uno en su humildad, quizás no esté a la altura de la circunstancia. Sé que no llegaré a ampliar los conocimientos de algunos pregoneros, ni tendré sus sentimientos yeclanos y nazarenos, ni participo de la tradición heredada de muchos ellos, ni podré superar sus brillantes mensajes al servicio de la historia y de la fe para conmemorar a Jesucristo en su Pasión, Muerte y Resurrección.

A modo de ejemplo, citaré a vuestro paisano el reverendo Luis Emilio Pascual, quien pregonó esta Semana Santa yeclana hace ya algunos años. En la actualidad, ejerce su ministerio como capellán mayor de la Universidad Católica San Antonio y consiliario de la Cofradía de Jesús, la de los Salzillos.

Voy a contarles una intimidad: Luis Emilio y yo, compartimos algunos buenos amigos y aficiones (él en la virtud y yo, pecador). Somos vecinos de edificio y en el ascensor, hablamos de fútbol, de agendas apretadas y hasta de pregones de Semana Santa.

Luis Emilio ha sido este año el brillante pregonero de la Semana Santa de Murcia en un discurso adornado por su profundo conocimiento pasional y religioso intercalando música e imágenes, que no estuvo exento de momentos íntimos y emocionantes, recordando su juventud en la Semana Santa de Yecla. Y rememoró cuando salía de capuchino y hasta cuando era “empujista” de la carroza del Cristo de la Agonía. Luego concretó sobre su devoción y admiración por el singular Santísimo Cristo de la Adoración en la Cruz.

El simpar “Cristico” yeclano, cuyo protagonismo es más notorio -si cabe- por ser Año Jubilar en Caravaca, el lugar de peregrinación donde precisamente se adora la Cruz. Hasta allí fueron los yeclanos y los mayordomos de la Purísima. Por las calles de Caravaca desfiló la soldadesca, atronó la pólvora y se jugó la bandera a las puertas de la basílica de la Santa y Vera Cruz. Un auténtico “alarde” en toda su expresión.

Como digo, en la ciudad de Murcia este año, hubo pregón -y grande- de un yeclano. Y aquí, ya ven ustedes por donde vamos. Habiendo tenido tan brillantes pregoneros en anteriores ocasiones, este año, vamos a dar la de arena... y ya que se trata de pisar arena, vamos a meternos en faena y a pertrecharnos de lo necesario. A saber, un paño de Verónica para dar unos pases y unas largas, una espada de romano bien sujeta en la mano derecha y un gorro de sayón, para cubrir la cabeza y saludar si llegara el momento.

Hacer un Pregón de Semana Santa encierra ya en sí mismo una contradicción bien grande: por una parte, estamos defendiendo nuestro patrimonio, nuestra cultura y nuestras tradiciones. ¿Qué sería de España, de la Región de Murcia y más concretamente de Yecla, sin procesiones de Semana Santa? Es impensable.

Y por otra parte, se trata de celebrar el gozo final de la Resurrección, porque no vamos a elogiar la traición de Judas, ni a festejar haber sudado sangre por el sufrimiento en el Huerto de los Olivos. O, ¿alguien es tan insensible para aplaudir que Poncio Pilatos archive o deje sobreeséida la causa injusta, en vez de asumir las consecuencias y obligaciones de su gobierno? Veréis que sumamos pocos motivos de celebración. Pero sigamos con la tortura, los azotes y la grotesca coronación de espinas y la mofa del manto y la caña en las manos. El terrible y penoso recorrido hasta el Calvario y la posterior crucifixión, con lanzada incluida...

Todo esto, que no deja de ser una tragedia humanamente insoportable, se compensa sin embargo, con el fundamento del Cristianismo: la Resurrección de entre los muertos, el triunfo de Dios sobre el pecado del hombre, sobre la maldad demoníaca y sobre la incredulidad de quien todavía ponga en duda la solución divina a todos nuestros problemas. Y, como motivo y justificación de esa verdad cristiana, conmemoramos la Semana Santa con seculares procesiones, una tradición arraigada en toda España y también en Yecla, por estas fechas.

Tiene el calendario litúrgico dos épocas principales y trascendentales: El ciclo de Navidad y el ciclo de Pascua de Resurrección, que incluyen el Adviento, la Epifanía y Pentecostés. La Navidad para dar al mundo la gran noticia del nacimiento del Hijo de Dios, y la Pascua para conmemorar su Muerte y Resurrección. Así que ya podemos dar por oficialmente proclamada y pregonada la Semana Santa de Yecla 2017.

Esta mañana, a una semana del Domingo de Ramos, aquí en Yecla, yo quiero recordar un texto de San Pablo que habla sobre el amor: “El amor es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no hace alarde, no se envanece. (...) Si no tengo amor, no soy nada”. (I Cor. 13, 4-6).

Y tomar prestadas esas otras frases también dirigidas a los corintios en las que el apóstol dice: “Cuando vine a vosotros, hermanos, a anunciaros el testimonio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia ni sabiduría, pues nunca entre vosotros me precíe de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y este crucificado. Me presenté a vosotros débil y temeroso. Mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios”. (I Cor. 2, 1-5)

Y de eso se trataba; de responder a la invitación realizada por el Cabildo Superior de Cofradías Pasionarias y sembrar un trozo de corazón injertado en este árbol hermoso de la Yecla del siglo XXI y su Semana Santa. Ya presumo que tengo “corazón yeclano”, como el pasodoble de Octavio de Juan.

Antes de terminar, quiero contaros -especialmente a los niños que ya tienen o están terminando sus “farolicos”- una vieja leyenda sobre la imagen de la Virgen que sale detrás del Cristo de la Legión en la procesión del Jueves Santode la Semana Santa de Málaga. Oficialmente, se llama de la Amargura, pero popularmente se le conoce con el nombre de un bandolero al que llamaban Zamarrilla.

Zamarrilla tenía una novia en los arrabales de Málaga (concretamente en el barrio de pescadores de El Perchel) y hasta allá que bajó de la sierra el malhechor, pavoneándose sobre su caballo y con una gran rosa blanca en la mano, que había cortado en un rosal del camino. Estando apostado frente a la reja de la amada, fue sorprendido por la patrulla de guardia que lo persiguió hasta la ermita cercana. Zamarrilla se escondió bajo el manto de la Virgen y los soldados, en su registro, no lo encontraron. Cuando volvió la calma, salió de su escondrijo y antes de volver a la huida, en agradecimiento por la protección recibida, extrajo el puñal del pecho de la Virgen de la Amargura, apoyó la rosa blanca y volvió a clavar el puñal, brotando en ese instante sangre de la imagen:

te a la morena Dolorosa/ floreció un clavel de flor cristiana”.

Ya está. Ahora, id corriendo a terminar el “farolico”. Y si ya estuviera terminado, dadle otra vuelta por si se puede mejorar y para aseguraros que todo está dispuesto y preparado. No lo guardéis mucho. Que se quede a la vista. Que toda la Semana Santa lo podáis disfrutar, como yo disfruté mi túnica de monaguillo en mi primera procesión... la vida es así de efímera, humo... pero no olvidéis que hasta para el humo hay poesía:

*“Humo es la vida,
más es honor sumo,
si tiene fragancia el humo”.*

Ojalá que este humilde Pregón os deje algún recuerdo positivo. Y ahora: procesionistas, nazarenos y capuchinos, salid a las calles y contadle al mundo cómo es la Pasión según Yecla y en Yecla. Que Dios os bendiga.

Muchas gracias.

*Miguel Massotti Manzanares
Yecla, 2 de abril de 2017.*





**Real Cabildo Superior
de Cofradías Pasionarias**



Excmo. Ayuntamiento de Yéda